



DON SIMPLICIO.

Periódico Burlesco, Crítico y Filosófico, por unos Simples.

TERCERA EPOCA.

Este periódico se publica los MIERCOLES y SABADOS de cada semana: consta de un pliego. Si el número de suscritores lo permite, se darán cada mes dos litografías, ó dos grabados en madera.

NUMERO 1.

Los números sueltos valen un real, y la suscripcion es de 6 reales adelantados por 8 números para esta capital y 7 en los Departamentos. Las suscripciones se reciben en los mismos lugares de la Revista de México.

TOM. III.

MEXICO, JULIO 1.º DE 1846.

MES I.

ESCENAS SIMPLICIANAS.

Drama en cuatro columnas y menos de tres trancos.

El propio Don Simplicio.	Nigromante.
Fr. Lucas, por otro nombre el Tiempo.	Bambolla.
El Padre Goriot.	Cantárida.
	El asno de Don Simplicio.

Acompañamiento de impresores, litógrafos, billetteros, y demas gentuza subversiva.

AQUI COMIENZA.—TRANCO I.

D. Simplicio tendido y semi-despatarrado en tierra, pero rebozando de risa; Fr. Lucas como una aleluya, pero con rostro compungido; el P. Goriot atónito de la caída, y orgulloso.—Silencio general.—Golpe de teatro.

D. Simplicio.—¡Me rompí las costillas! ¡He triunfado!

Cantárida.— Dime, ¿quién te tiró?

Simplicio.— Me tumbó el miedo.

Fr. Lucas.— Respetad su desgracia [*ap.*] (que los diablos No te hubieran llevado, es lo que siento.)
¿Y cómo el caso fué?

Bambolla.— Riñó conmigo;

Y yo el rayo de Júpiter blandiendo,
Hundí en el fango al que del fango inmundo
Osó insolente levantar el pecho:

La fortuna versátil fuéle adversa,
Vibré la clava del poder supremo . . .
Vidi et vici.

Goriot.—

¡Qué horror!

Simplicio.—

¡Habrá embustero!

Voy á contar mi historia lisa y llana,
Y la fama inmortal chúpese el dedo.

“Triunfante cabalgaba en mi pollino
El azote terrífico esgrimiendo,
Gloria del barrio, encanto de las bellas,
Cari-ancho, regordete, pati-tieso:
Los chicos me cercaban, de aguadores
Y holgazanes espléndido cortejo
Llevaba, y mi persona victoreaban
Como han hecho otra vez con mil zopencos.

Tiembla el padre Goriot, que por su casa

Pasé con esta gresca: en el momento

Afeitase, acicalase el cerquillo,

Y al alcalde le dijo: *Movimiento.*

—¿Qué dice, Padre?—*Mouvement*, os digo.

Ese será Tejano.—*Yes*—¿qué haremos?

Sacar un *plano* del lugar que ocupa

Respondió el *Puritano* sonriendo;

Pero entretanto, váyase Bambolla,



Y sin son y sin ton, plantéle un seco.
 Dijo el Alcalde, el adalid enviado
 Recordó á Roma y empuñó el acero
 Y de un caso de cobre hizo rodela
 Y al campo se lanzó, *Guerra* diciendo.
 Yo en mis glorias estaba—El Nigromante
 A mi lado con cuatro sacristanes
 Armaba gresca con las de ojos negros,
 Recogian los chicos los confites
 Que yo les arrojaba; y circunspecto
 Cantárida clamaba, porque á palos
 Se matará con calma á los del Tiempo.
 Abriendo gente, enarbolado el brazo,
 Injurias inauditas profiriendo
 Acércase Bambolla, “y esa vida,
 “Dice á Simplicio, arrebatarte quiero:
 “Beberé sangre, infames *reaccionarios*;
 “La lucha provocais, la lucha acepto”—
 ¡Hombre, que está V. loco! yo me rio.
 ¡Por qué hemos de luchar!—Yo no peleo:
 “Angel del mal, espirarás al punto
 “Bajo mi mano intrépida”—¡Qué es eso!
 Ve á decir que proclamen mi victoria,
 Padre Goriot, ordénale á un mancebo:
 Antes, dijo Cantárida, por señas,
 Llévate este zopapo—zas—riñeron.
 Paz, grité furibundo, la campaña
 Es tan solo conmigo, ¡campo! y diestro,
 Con solo un signo separé la plebe
 Mi buena amiga en mis dorados tiempos,
 Que un estendido círculo formando
 Dejó á los dos rivales en el centro.
 Vimonos ambos dos, soné mi azote,
 Bambolla airado registró su acero:
 Pega tú—Pega tú—No tengo ganas,
 Y en carcajadas todos prorrumpieron:
 Entonce arremetí con piés y manos
 Arriando el burro que tendió el pescuezo
 Y ni un paso avanzó. La burla sigue;
 Hago correr el asno, y al momento,
 Sagaz Bambolla al sonoro cobre
 Aplica el brazo, y al raspar su acero
 Rechina; el asno tiende las orejas,
 Y volviendo á raspar el buen guerrero,
 Enárcase el pollino, las orejas
 Atrás dirige, corvo su pescuezo,
 Entre las manos azorado pone,
 Y repite furioso con exceso
 Brinco tras brinco—Alármome y vacilo.
 Vuelve el caso á crugir; del aparejo
 Me pretendo agarrar, el cobre suena
 Y el asno vil con sobrehumano esfuerzo
 Me espatria de su lomo por los aires.
 ¡Y un grito de placer úlzase al cielo!
 El zopapo fué atrás: feliz Bambolla
 Puso un parte al Alcalde de los buenos.

Goriot.— Pecho al agua, Simplicio, ya caido
 No te queda que hacer, dáte por muerto

Simplicio.— Lo que tú te quisieras.

Fr. Lucas.— Calma, hermano,
 Necesitamos paz: queda en el suelo.
 Con un poco de calma, en vez de á tu asno,
 A tí, si quiere Dios, te ensillaremos.

Cantárida.— ¡Borbonista infernal, múdate al punto!

Fr. Lucas.— ¡O tiempo! ¡O corrupcion!

Simplicio.— Déjenme quieto.

TRANCO II.

D. Simplicio gravadoso: dispérsase á la plebe, y queda solo con Cantárida, el Nigromante y un personaje que no habla (el pollino).

Simplicio.— Mientras aletargado y medio muerto
 Del zopapo me vi, ¡qué ha sucedido?

Cantárida.— Cosas atroces, la nacion se pierde
 Y á pocos les dá un bledo.

Nigromante.— Mientes hijo,
 Que por todos los rumbos se consuman
 Sucesos estupendos, inauditos;
 [Aquí un buen trozo suprimió el cajista
 Porque no está de humor de ir á presidio.]

Cantárida.— En tanto que la patria se desquicia
 Cual tú te desquiciabas en tu bicho,
 Vil ambicion, mezquinos intereses
 Atizando alevosos los partidos
 Nos venden al estraño; por do quiera
 Miseria y corrupcion.

Simplicio.— ¡A que malditos!
 ¡Pero qué, la verdad no tiene acento?

Cantárida.— La verdad en mi tierra vale un pito

Nigromante.— El *Genio* se asfixió.—Del *Contratiempo*
 Al funeral tristísimo asistimos,
 De calambre espiró— y *El Puritano*,
 Aquel que te arrojó granos de trigo,
 Que á tí te dieron pan—y que á otros dieron
 Lujó de oprobio y pábulo á delitos,
 De *vómito* murió; creo que en la Habana,
 Tan furibundo mal, contrajo el niño.
 El *Monitor* en pié, pero achacoso
 Con ataques de rehumas; está lo mismo
 El buen *Republicano*; pero clara
 Esta vez, no es pasion, su faz diviso.

Simplicio.— Sabes que eso ya es mucho; ¡mas nosotros,
 Diganme con franqueza, revivimos?
 Goriot quiere venir á confesarme,
 Fr. Lucas pide el último exorsismo,
 Tres son *mitad* de cuatro, segun cuenta
 Nuestro congreso, aquí está mi pollino,
 ¡Esta es junta de cuatro, respondedme?

Cantárida.— Si tú quieres que enmedio á la borrasca
 Que á México amenaza, el patriotismo
 Con voz solemne, con acento ardiente,
 Ya tras el velo de escritor festivo,
 Ya con ronca verdad, hasta los cielos
 Levante osado el valeroso grito;
 Aquí me tienes.

Simplicio.— Con la boca abierta
 Me ha dejado, señores, este chico.

Nigromante.— Nada de medias tintas; al malvado
 Enemigo del bien, padre del vicio,
 Al que de la moral nos descarríe,
 Al que quiera tratarnos cual pollinos,
 Zurra.

Simplicio.— Pero por ahora mucho tiento
 Que no las tengo yo todas conmigo.
 Somos tres; está dicho, mayoría,
 No hay ni que consultar á mi pollino;
 A la obra.

Nigromante.— A trabajar.

Cantárida.— Venga la albarda.

Simplicio.— Mi burro al rebuznar me entona un himno.

TRANCO III.

Don Simplicio como si tal cosa en su pollino; aire de fiesta, caidos el doctor y la antigua comitiva. Tristan, el Nigromante y Cantárida en el balcon.

Goriot.— Ya yo tengo decoro.

Nigromante.— ¡Que ocurrencia!
 ¡Feliz adquisicion!
Fr. Lucas.— ¡Oh Don Simplicio!
 ¡Cómo, en tren de partir?
Simplicio.— Sí compañeros,
 El asno gordo y el chicote listo.
Fr. Lucas.— Pues no hemos hecho nada: yo queria
 La paz, la transaccion.
Cantárida.— Paz! que bonito!
Goriot.— Paz con Fray Lucas, no, vil monarquista.
Nigromante.— ¡Cómo!
Goriot.— ¡Lo que oye V.? yo soy, lo digo,
 Republicano neto.
Simplicio.— ¡Santo Padre!
Nigromante.— ¡Y eso será verdad?
Goriot.— ¡No lo habeis visto?
Fr. Lucas.— Sea todo por Dios; me doy por muerto.
 [ap.] (Pero eso es solo para andar mas listo.) [Vase.]
Goriot [alborozado.]— Un abrazo, canalla Simpliciana,
 Hijos de libertad, nobles amigos;
 A mis brazos venid.
Simplicio.— Vamos llorando,
 De mirarnos tan tiernos y melifluos;
 Pero ¡y aquel escándalo del barrio!
Goriot.— Ya lo llora Bambolla compungido.
Simplicio.— Vengan los cinco dedos: si paz, paces,
 Si no, lo que tú quieras.
Goriot.— Good bye, chicos. [Vase.]

Entran cajistas, tiradores, repartidores, plebe, en fin, toda la familia Simpliciana, con instrumentos músicos, llenos de alegría: D. Simplicio olvida sus cuitas, y al ver (siempre plagiando) que un billetero y una billetera suenan castañuelas, esclama:

BOLERO.

Antes de dar azotes
 Por nuestra patria,
 Présteme, Simplicianos,
 Una guitarra.
 ¡Alza bolero!
 Yo callaré de susto,
 Pero sin miedo.

Conozco muchos gefes,
 Guapos muchachos,
 Que cuando hablan de Tejas,
 Ven los tejados.
 ¡Oh almas invictas,
 Si en Tejas no hay campañas
 de citarillas!

Para cortar camino
 Y alcanzar glorias,
 A Tejas por Jalisco
 Van nuestras tropas.
 Otros mas duchos,
 Buscan á Matamoros
 Por Acapulco.

Entre tanto en Palacio
 Entró gloriosa,
 La expedicion notable
 DE CALIFORNIA.
 ¡Qué gozo, chicos,
 Todo anda como el asno
 De Don Simplicio!

El ministro de guerra
 Pide clemencia:
 El de finanzas dice,
 Que no hay pesetas.
 Y un sacerdote,
 Que de paz es ministro,
 Pide que forquen.

Entre la aristocracia
 De los talentos,
 Preguntaba un ministro:
 ¿Qué es lo que hacemos?
 ¡Buenas preguntas!
 Lo que hacemos nosotros,
 Dijo la junta.

Entre tanto me llevan
 A Tlaltelolco,
 Que no cese, muchachos,
 Nuestro bodorrio.
 Alza, mi vida,
 Que esa fué providencia
 Gubernativa.

Juicio, por Dios, amigos,
 Juicio es mi encargo,
 Porque ahora somos todos
 Republicanos.
 No cabe duda,
 Que es muy mala de un palo
 La propia cuña.

Terminado el bolero, fué cada uno á trabajar; y á poco salió fulminante el primer número de la tercera época de Don Simplicio, que ofrecemos á la indulgencia de nuestros lectores.

VIAGES DE TIO TRISTAN A LA LUNA.

CAPITULO I.

Dá tío Tristan cuenta á su sobrino de cómo subió á la luna; refiere su apoteosis, y cuenta otras cosillas mas, que sabrá el curioso lector.

AMARTELADO SOBRINO:

No hay remedio, sobrino mio, estoy tan empeñado en darte educacion, como lo están algunos miembros del gabinete en conservar sus sillas, y ya ves que con tal manía espero que en pocos dias te formaré un hombre de estado que librarás á tu pais al menos de caer en manos peores, porque cada gobierno que se muda le viene á la nacion como las purgas que cierto doctor daba á tu tío Ambrosio, que de Dios goce; es decir, que lo mataron con gran placer del sábio doctor que exclamó: ahora sí, ya sanó para de una vez.

Mucha admiracion te causará el saber que yo haya sido llevado á los cuernos de la luna; pero si te acostumbraras á ser filósofo, y reflexivo, mas sorpresa te causaria el ver á muchos de tus compatriotas de magistrados y de próceres; porque como me decia muy bien el otro dia mi compadre D. Simplicio, uno de los personajes mas sábios del pais, es tu pollino, y pruebas dió de ello al haberlo tirado á la mejor de espadas, es decir, cuando malas lenguas decian que con todo y sus gracias y su honradez, el pobre de mi compadre no tendria otra suerte que la del impresor García Torres pero ahora es otra cosa, sobrino; á la faz de la augusta representacion nacional, puedo contarte mis estupendos viages, mientras que sus ilustrísimas se van al Corpus de Coyoacan, ó duermen en sus asientos el sueño del justo.

Mas entremos en materia. Hazte de saber, que yo era muy pobre y muy tonto; pero tenia solo la mala cualidad de tener una poca de conciencia y una brisnilla de moral: pero un dia de tantos, como tiene el año, me persuadí que estas dos cosas eran altamente molestas y perjudiciales para un patriota, y arrojé la conciencia por un lado y la moral del otro, y cárame ahí que quedé apto y espedito para ocupar un destino público.

Comencé por ser patriota y liberal, cosa que por los huesos de tu madre te ruego que no olvides cuando quieras comenzar. Me uní en seguida con unos pobres colegiales sin pelo de barba, que creian inocentemente en que las palabras, *patriotismo* y *buena fé*, significan algo, y comenzamos á redactar un periodico tan estupendo, y hablando tanto y tan bien de nosotros mismos, que el Papa no hubiera tenido ni la mas leve dificultad en canonizarnos, y las benditas monjas en encendernos cirios de cera.

Tan luego como conseguí ser regidor y los imberbes colegiales no me servian de nada, les dí de mano: los llame frívolos, farsantes, débiles y vendidos al poder, y caminé por mi cuenta componiendo parte de todo un ilustre ayuntamiento. Allí observé algunos dias el campo, y noté que las calles estaban súcias, el alumbrado oscuro, la Alameda secándose, los acueductos cayéndose, los borrachos y rateros en tanta boga, como la polka, &c., y dije para mí, estos son hombres sábios y que lo entienden, y no se quedan atrás en esto de patriotismo y desinterés. Muy bien.—Imprimí primero un cuaderno muy voluminoso, que nadie leyó, y que lo mejor que tenia era la carátula y algunas hojas en blanco; mi voz tronó contra los defraudadores de los caudales del pueblo; y como mi figura enjuta y descolorida me dá el aspecto de un hombre rígido, pude á mansalvo obtener algunas comisioncillas, las cuales me produjeron primero un caballito, luego un cochecito, luego una lujosa casita, y luego una haciendita; por supuesto que todo esto era muy santo y legal, pues iba acompañado de confesiones y comuniones, de algunas limosnas dadas en público para que nadie ignorase que yo era caritativo y ademas yo no hacia mas que dar al César lo que es del César; y como yo me consideraba pueblo, por una razon lógica, me daba comodidades, porque era lo mismo que dárselas al pueblo.

Llegaron las elecciones, y una silla curul fué mia naturalmente, pues no era mas que una recompensa de mi mérito.

Ya en esta altura, la libertad me pareció un desórden sistemado, la federacion una crápula, y los sansculotes unos miserables imitado-

res de aquellos que, según habrás oído decir, se ponían en Francia un gorro colorado.

Mis ideas variaron. Las gentes de barragan me indigestaban; la palabra libertad me causaba náuseas; los principios sociales me pesaban en el estómago como una cataplasma de plomo; la libertad de la prensa me ocasionaba vértigos. Como tenía coche y palco, y buena casa, logré casarme con una muchacha bonita, porque las hijas de Eva son todas como Dios las ha hecho, y como decía mi compadre Don Simplicio:

Por que teniendo las bellas,
Criados, tertulias y coche,
Aunque platique con ellas
Un esqueleto en la noche.

Gentes de pro visitaban mi casa; me relacioné con los ministros extranjeros; las jóvenes más polkas visitaban á mi Leonor, y los más acaudalados magnates le decían al oído sus flores. Todo esto era un grande honor para mí, y precisamente me preparaba una silla ministerial. En cuanto á mi curul, no dejé de valerme algo, pues confiado en la fama de rectitud que me había creado, no solo vendía mi voto, sino los agenos. Pero en fin, en esto no había nada de malo, pues el comercio, como tu sabes, es lo que vivifica á las naciones.

Un grave cuidado me sobrevino, y fué que un amigo mio muy íntimo se empeñó con mi muger para que fuera yo ministro, y héteme aquí lanzado en el torbellino, arrancado de mi quietud doméstica y comprometido á echar sobre mis débiles hombros una tremenda responsabilidad, que nunca se exige. No te parece, sobrino, que es el lance más crítico de mi vida? Pero en fin, dije con una resolución heroica "todo por mi patria;" y me arrojé á cooperar con mis débiles esfuerzos á salvar á esta infortunada patria, que desde el tiempo de Iturbide se está hundiendo en el abismo. ¡Oh! idolatrada, amartelada, venerada, amada, injuriada, vulnerada patria mía, cuánto me cuestas, y cuánto me he sacrificado por tí!!! Ay Ay Ay

Aquí se encuentra borrado el manuscrito del tío Tristan, porque habiendo caído sobre él las lágrimas de su patriotismo, ni su sobrino, ni los cajistas, ni su compadre Don Simplicio han acertado á entenderlo.

[Continuará.]

DON SIMPLICIO.

México, Julio 1.º de 1846.

PRIMER REBUZNO.

PORVENIR DEL EJERCITO.

Las críticas circunstancias en que los acontecimientos han colocado á la sociedad mexicana, la política incierta, equívoca é irresoluta del gabinete, y más que todo, el desvío de nuestro ejército del campo de la gloria y del honor, volteando la espalda al enemigo en medio de un desconcierto asombroso, que hiere en el corazón al amor propio nacional, y que en el extranjero se comentará con mayor crueldad, como fueron destrozados nuestros hombres en el campo de batalla de Palo Alto y la Resaca de Guerrero, nos ponen la pluma en la mano para dirigirnos al ejército mexicano.

El 27 de Septiembre de 1821 entró el ejército trigarante á la hermosa ciudad del Nuevo-Mundo, con una nobleza de sentimientos que le inspiraba su sublime decisión, su ardiente patriotismo, y su acrisolado valor. Las emociones que produjo aquella falange de héroes cautivaban las voluntades: vinieron pobres, sin haber, desnudos, pero llenos de virtudes guerreras y de una abnegación de desinterés personal, que cada soldado al pasar delante de sus compatriotas, al verles su semblante tostado por la fatiga, sus uniformes usados en el combate, atraían las simpatías de todos. El llanto que se vertía al presencia:

su entrada, no era el llanto de las desgracias causadas, porque no hubo una sola queja que se les imputase, sino el del júbilo que nace de grandes esperanzas realizadas y de hechos gloriosos consumados. Aquellos hombres de la cucarda tricolor, signo de redención política, dominaron completamente la imaginación y el corazón de los mexicanos. Por parte de ellos todo fué desinterés, generosidad: por la del pueblo, amor, ternura, reconocimiento. ¡Oh! esta fué la primera y acaso la única vez de la alianza del pueblo y del ejército, porque uno y otro confundieron las efusiones más íntimas de su corazón. ¡Tiempo venturoso, época de profundos recuerdos, de cuya realidad lo presente hace dudar!

El ejército continuó disfrutando de la popularidad de su empresa y se manifestó adherido el espíritu reinante. El 11.º regimiento de caballería se caracterizó noblemente, representando al congreso, que el país debería constituirse bajo una forma liberal; y aunque el imperio se erigió, muy conocidas son las causas de su efímera existencia para suponer que la cooperación del ejército fuese uniforme y sin repugnancia. Las ilustraciones de 1821, Barragan, Parres, Guerrero, Victoria, Bravo, y después Santa-Anna, que justamente deberían llamarse representantes de los que habían conducido á la victoria, abiertamente contrariaron aquel sistema que obstruía á la libertad. La condescendencia del resto del ejército fué efecto en una pequeña parte de la ilusión de un jefe á quien la gloria había ceñido una diadema de más prestigio que la púrpura imperial, y en la otra la alternativa forzosa en que consideraba colocada la nación; entre un extraño ó el primer jefe de las tres garantías. El ejército reconoció que llevaba un camino opuesto, y al retroceder, resultó que avanzase en la senda de nacionalidad comenzada. Proclamó la república, y á esta invocación simultánea, el emperador abdicó la corona con tanta magnanimidad, que este acto, por sí solo, bastaría para immortalizarlo.

Esa misma abdicación que hablaba tanto al corazón, fué un ejemplo de deferencia á la voluntad de los pueblos y el ejército valiente y leal del grande é infortunado Iturbide tuvo un motivo más para acatar esa voluntad. La creación de la república estrechó más los vínculos del soldado y del ciudadano: aquel comprendió su noble espíritu, y la historia recuerda con agrado, que lo más selecto del ejército, hizo presente á la soberanía nacional, que sus fueros no deberían ser obstáculo para constituir al país franca y liberalmente: los nombres del general Bravo, los de Arista, Pardo, y otros jefes conceptuados, que se leían en la representación, eran una garantía para las ideas populares.

Hasta aquí el ejército correspondía al bien merecido concepto que disfrutaba, y la república se elevaba como un gigante. En el exterior se nos aplaudía; se hacia más, el honorable Cannig, primero que cualquier otro, nos tendía una mano amiga para presentarnos á la Europa y al Mundo como un pueblo libre é independiente. Comenzamos, pues, con una era de engrandecimiento; y las conjeturas que se hacían, al ver nuestra marcha, eran halagüeñas, y satisfactorias las pruebas que ministraba.

[Continuará.]

En la mañana de hoy ha entrado en esta capital el Sr. general D. Nicolás Bravo.

VERACRUZ.

Aquella ciudad estaba en la mayor consternación. Entre las pocas familias que han quedado allí hacen estragos terribles las fiebres y las disenterias.

PRESOS DE ESTADO.

Antes de ayer, por auto del Sr. juez Lozano, fueron mandados poner en libertad los Sres. Villamil é Ituarte; no obstante, dichos señores continúan presos, sin duda por orden de la comandancia general. El Diario del gobierno podría dar una explicación sobre esta increíble detención.

MONTEREY.

Los habitantes de aquella ciudad trabajaban en fortificarla con empeño. Los yankees no habían avanzado de Matamoros, Mier, Reinosá y Camargo, que ocupaban.

Ha salido el Prospecto del *Nacional* con el CREDO en la boca.

MEXICO: 1846.

Imprenta de la Sociedad Literaria, á cargo de D. Revilla,
Calle de Sta. Clara núm. 23.